



Mucha gente observó el eclipse dentro del agua en Riumar. FOTO: J. REVILLAS



En el Trabucador la gente cogió sitio a primera hora. FOTO: ACN



Gafas de 'diseño' para observar el eclipse. FOTO: JOAN REVILLAS



Jóvenes en pleno eclipse total en Riumar. FOTO: JOAN REVILLAS

mos poderlo ver», valoraba desde una de las pasarelas de la playa, aún decidiendo el espacio desde donde lo veía.

Cabe destacar que también había numerosas familias francesas y grupos de amigos del país vecino. «Hemos encontrado bastante tráfico y por eso hemos decidido venir por la mañana», relataba también Cristian, de 39 años, que llegaba de la Ciudad Condal. «Se nota muchísimo movimiento aquí en Riumar y hay mucha gente, pero está todo muy bien organizado, la verdad», valoraba.

Muchas familias y grupos de amigos llegaron progresivamente y con horas de antelación, con una neverita llena de provisiones, y ganas «de ver el fenómeno, pero también simplemente de pasarlo bien juntos». Tal vez esa era la filosofía que resumió mejor la jornada, la auténtica magia del eclipse: el hecho de juntarnos, de reunirnos con nuestros seres queridos, para vivir ese momento.

El Trabucador, lleno

Mientras, en la barra del Trabucador, en el Delta, ocurría lo propio. Hacia las seis de la mañana, decenas de caravanas comenzaron a llenar los aparcamientos y, hacia el mediodía, ya se acercaban al máximo de su capacidad.

Sara Moral y Mía Fernández, madre e hija de Ripollet, llegaron de las primeras para conseguir un «lugar privilegiado». «Creemos que se será su-

perbien desde aquí. Esto solo ocurre una vez en la vida y queremos verlo bien», destacaron.

La única preocupación era si se cumpliría la previsión de nubes y no podrían ver la corona solar. «Si al final lo tapa una nube, pues tendremos que quedarnos con la oscuridad del eclipse y ya está», admitieron resignados María Rosales y José Ignacio Giménez. Ambos iban cargados de comida y bebidas para poder pasar todo el día en la barra del Trabucador hasta que llegara el momento más esperado. «Primero estábamos en la arena, pero parecía que las montañas no nos dejarían verlo, y hemos optado por venir aquí», indicaron.

Muy cerca de ellos estaban Berta Anfonso y Miquel Àngel Anfoso, de Girona, aficionados a la fotografía. «Decidí hacer el trabajo de investigación del instituto sobre la astrofotografía de la Luna y del eclipse solar de este verano». Ellos tenían previsto ir a comer fuera, pero cuando vieron que el lugar se llenaba de gente, decidieron ir a buscar unos bocadillos y no perder el sitio hasta el momento en que la Luna tapara por completo el Sol.



+ Información

Todas las imágenes y detalles en la web del 'Diari'